

**Un triunfo sobre la tragedia**  
**por Curtis Weber**  
**Traducido por Heyda R. Vass**

*A los 17 años, tenía el mundo por delante. Tuve una gran infancia, una familia extraordinaria, grandes amigos y grandes oportunidades por delante. Yo tenía mi vida encaminada en la dirección que siempre soñé. Con el mundo literalmente en la palma de mis manos, me faltaban semanas para vivir hacer realidad in sueño de mi infancia.*

*Ese sueño fue llevar mi pasión más grande en la vida, el hockey, al siguiente nivel y jugar el juego que me encantó durante el mayor tiempo posible de manera competitiva.*

*Sin embargo, ese verano, en lugar de unirme a mi nuevo equipo en el nivel Junior, me encontré bateando por mi vida en un hospital de Saskatchewan.*

El caluroso día de verano en julio de 1999, comenzó como tantos otros. Levantarme en las primeras horas antes de que salga el sol, antes de que la mayoría de los demás presione el botón de pausa por primera vez en la alarma del reloj, me dio un gran sentido de orgullo, propósito y responsabilidad. No es un mal conjunto de creencias y valores para un niño de 17 años que trabaja en su tercer día de su primer trabajo "real". Que puedo decir fui criado y educado muy bien! Pero vamos a aclarar algo antes de continuar, no era un niño de 17 años joven e inexperto que debería haber sido atendido mejor. Verá, he estado viajando por el mundo durante los últimos 13 años, compartiendo mis experiencias de un incidente eléctrico casi fatal, trabajando en una industria en la que crecí literalmente. "Crecí en la industria que casi me quitó la vida", es una cita común de mis presentaciones. Yo digo esto, porque, a menudo escucho o tengo la sensación de

que, porque alguien ha trabajado en un campo en particular durante X años, estas cosas no le sucederán a ellos. Mi padre se había hecho cargo de un negocio a la edad de 18 años, construyendo contenedores de granos de acero en las praderas del oeste de Canadá. Naturalmente, cuando mis dos hermanos y yo teníamos la edad suficiente para ayudar (unos cinco años), nuestros trabajos pasaron de recoger las tuercas / tornillos del suelo, limpiar la basura en el lugar llevándole herramientas para los chicos, o lo que sea que nos pidan que hagamos. En nuestra adolescencia temprana, podíamos construir físicamente los silos nosotros mismos. Pero este año fue diferente. Algunos de los chicos tuvieron que abandonar nuestro negocio familiar para trabajar a tiempo completo. Fui el último hombre en la tripulación y al darme cuenta de que me iré de casa para seguir mi pasión por el hockey, no tenía sentido para nosotros contratar y entrenar a algunas personas más para llenar el vacío de la empresa familiar. En un intento por mantenerme ocupado y en forma para ese último verano en casa, decidí buscar una nueva oportunidad de trabajo. Otro grupo de construcción más pequeño se acercó a mi padre en nuestra ciudad y me preguntaron si estaría disponible para trabajar para ellos. Un ajuste natural para mí, ya que estos chicos ahora habían asumido algunos de los contratos que mi padre había entregado, haciendo exactamente el mismo trabajo.

*“Al tercer día de mi nuevo trabajo,  
mi primer trabajo "real", no regresaría casa.  
Mi vida cambiaría, y nunca sería lo mismo.”*

**—CURTIS WEBER**

El día comenzó muy positivo. Era el viernes de un fin de semana largo. El jefe nos dijo que había planeado un día fácil para nosotros para que pudiéramos comenzar nuestro largo fin de semana temprano. Desafortunadamente, este día positivo rápidamente se volvió negativo. Casi a la mitad de la mañana, nos informaron que un depósito de granos que ya casi habíamos completado no era del tamaño correcto y que tendríamos que desarmarlo y devolverlo al sitio. Ahí se fue nuestro día fácil, estar en casa temprano. ¿Suena familiar?

Después de un día largo y difícil para nuestro equipo, nos encontramos mucho más atrasados en el progreso que esperábamos y sentimos la presión de cambiar el ritmo. La siguiente tarea que enfrentamos resultó ser la última que intentaríamos ese día. Intentamos transportar una estructura de acero debajo de una línea eléctrica aérea con una grúa. Una decisión que sabía que no era la mejor. ¿Recuerdas al chico de 17 años, con toda esa experiencia, que literalmente creció en la industria en la que estaba trabajando ese día? Si, ese fui yo. Pero recuerde que tenía 17 años, en mi tercer día de mi primer trabajo "real", trabajando con personas del doble de mi edad, completamente extraños. ¿Recuerdas tener 17 años? ¿Tiene hijos adolescentes en casa? Sí, somos gente impresionable, agachamos la cabeza, cerramos la boca, parecemos confiados / competentes. Especialmente con la forma en que se desarrollaron los eventos del día, quién era yo para prolongar el día con una discusión sobre esa línea eléctrica aérea. Antes de la maniobra, tuvimos una breve discusión sobre cómo completaríamos la tarea junto con los riesgos asociados. Pero teníamos un trabajo que hacer. Ya estábamos atrasados.

Nosotros identificamos el peligro y valuamos el riesgo. ¿Qué más podríamos haber hecho?

***"Hicimos contacto con una línea aérea de alto voltaje  
y hacia solo doce minutos antes, tuvimos una discusión  
sobre esto y se habló del  
potencial de pérdida de vidas si no teníamos cuidado."***

Sin un plan documentado, o discusión sobre quién iba a hacer qué, cuándo y dónde, intentamos la maniobra, como tantos otras veces, como tantos otros eventos que tenemos ante nosotros. En lugar de expresar mi preocupación, hacer una pregunta o sugerir una mejor manera de hacer la maniobra (recuerde que crecí construyendo estas cosas, sabía que lo que estábamos haciendo no era la mejor manera), agarré la estructura de acero, manteniéndome firme. Cuando nos acercamos a la línea aérea los fuertes vientos provocaron lo predecible y lo prevenible sucedió. Me convertí en el punto de salida y más de 40,000 voltios de electricidad pasaron a través de mí.

***"Su cuerpo fue envuelto en una enorme bola de fuego,  
arrojado violentamente de un lado a otro,  
a cuatro o cinco pies del suelo,  
a medida que cada ciclo pasaba a través de él."  
— comentó Mike compañero de trabajo de Curtis***

Se produjo un caos completo. Me quedé inmóvil, sin responder y sin respirar. Después de ser revivido temporalmente en el lugar, los médicos del hospital no le dieron a mi familia ninguna esperanza de supervivencia. Estuve en coma por seis semanas. Las primeras cuatro noches llamaron a mis padres a una sala de conferencias con un equipo de médicos, donde se les dijo que su hijo no sobreviviría. "Necesitamos comenzar a traer al resto de la familia para despedirse, lamentamos que no podemos hacer nada más ". Por más difícil que fuera para mis padres, dijeron que era mil veces más difícil caminar por el pasillo, a donde esperaban mis hermanos de 13 y 21 años y darles la noticia. Pero no había terminado de luchar ...

*"Había una pequeña persona quemada,  
mirándome como si dijera: "Mamá, ayúdame".*

*¡Eso fue demasiado!"*

— *Donna, madre de Curtis*

Despertando de ese coma de seis semanas, llegó el momento de comprender lo que había sucedido mientras estuve inconsciente durante un mes y un medio. Tuve quemaduras de tercer y cuarto grado en más del 60 por ciento de mi cuerpo. El 40 por ciento restante se usó como "piezas de repuesto" para reparar otras áreas que se dañaron de manera más significativa.

Este artículo se publicó originalmente en la edición de primavera de 2019 de la revista Leader, propiedad de VPPPA, Inc.

Las quemaduras severas resultarían en la pérdida de mi brazo derecho, pierna izquierda y la severa cicatrización de mi cara y cuerpo. En un lapso de seis meses tendría cerca de 30 cirugías. Sin embargo, ese fue solo el comienzo de mi recuperación. Pasé los siguientes seis años viajando de Saskatchewan a Toronto para cirugías plásticas y reconstructivas. Además de esas 30 operaciones iniciales, tuve 14 cirugías reconstructivas, muchas de las cuales duraron más de 10 a 12 horas, algunos de los cuales mis médicos dijeron que solo habían oído hablar que se habían realizado una o dos veces antes.

***“Me siento más triste por las personas  
que se sintieron tristes por mí que  
la tristeza que siento por mi mismo.”***

**— CURTIS WEBER**

Creo que estaba destinado a estar donde estoy hoy y haciendo lo que hago ahora. En los momentos en que me di cuenta de mis heridas, no me desconcertaron. Nunca olvidaré la expresión de horror en el rostro de mi madre cuando entró en mi habitación del hospital un día, meses después del incidente, para contarme lo que había sucedido. Lo que había perdido. Lo que parecía. Ella me habló de mis extremidades amputadas primero. Recuerdo haber mirado mi brazo derecho primero. No había mano, ni muñeca, ni antebrazo. Solo este pequeño muñón en mi codo. No estaba asustado, no estaba enojado, no me sentía deprimido ni arrepentido de mí mismo. Lo único que recuerdo haber pensado, al menos era mi brazo derecho. Soy un zurdo en el hockey y será

más fácil manejar un disco con mi palo de hockey siempre que mi mano inferior sea buena. Pero luego me di cuenta de que esa es mi mano para lanzar, mi mano para escribir e instantáneamente, pedí una pluma y un papel para comenzar a practicar la escritura, pedí una pelota de fútbol / béisbol para practicar el lanzamiento. En cuanto a verme por primera vez, mi familia estaba aterrorizada de cuál sería mi reacción. Si esta fue la reacción, al menos no era mi cara entera. Al menos todavía tenía mi visión. No importa lo mal de mi situación, siempre supe que, lamentablemente, había alguien peor y lo egoísta que sería para mí sentir pena por mí mismo.

Hoy, como orador internacional de seguridad y motivación, estoy muy agradecido de estar donde estoy y hacer lo que ahora hago. He dedicado toda mi carrera a usar mi historia y sus numerosos mensajes y aprendizajes para inspirar el cambio en la forma en que las personas perciben la seguridad. He desarrollado muchas presentaciones diferentes, todas completamente personalizadas y adaptadas para cada audiencia específica y única que permite conectarme realmente con ellos no solo a nivel profesional, sino más importante para mí, a nivel personal.

Siguiendo el largo camino hacia la recuperación, he recopilado más de 13 años de experiencia en el campo de la seguridad, trabajando como Consultor de Seguridad, Oficial de Seguridad y Entrenador de Seguridad. Sobre todo, durante 15 años he estado hablando en Norteamérica y en el extranjero como orador principal en conferencias y eventos en todo tipo de industria imaginable, desde el nivel corporativo hasta el nivel de trabajadores y en todas partes. Compartir mi historia en reuniones de seguridad de 20

**Este artículo se publicó originalmente en la edición de primavera de 2019 de la revista Leader, propiedad de VPPPA, Inc.**

personas, en operaciones industriales de 8000 personas, e incluso en grandes conferencias mundiales, me ha brindado una nueva pasión y un propósito para la vida, uno que reemplaza mis sueños infantiles de ser un jugador de hockey profesional, pero que ¡No podría ser más recompensado o gratificante!

Para contactar a Curtis Weber, envíe un correo electrónico a [cweberconsulting@gmail.com](mailto:cweberconsulting@gmail.com) o llamarlo al 1-306-441-3328. También puede encontrar más información en su sitio web en [curtisweber.com](http://curtisweber.com).